

# Cadenas internacionales de valor: alternativa para la integración profunda de América Latina con India<sup>1</sup>

**Soraya Caro Vargas**

Candidata a Doctorado

## **BARRERAS EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN CON ASIA: EL CASO DE INDIA**

Democracia y multipolaridad son las arenas de la emulación en el escenario global. El fenómeno *shifting wealth* es una realidad que se desplaza desde el Norte hacia el Este y hacia el Sur liderado por países emergentes como China, India y Brasil, naciones que desde el 2009 se han convertido en los principales conductores del crecimiento en el mundo. En ese contexto, Latinoamérica vive un momento decisivo y, por tanto, de responsabilidad histórica en su proceso de integración con Asia.

Los países Latinoamericanos y del Caribe (LAC) no pueden repetir con los nuevos poderes emergentes los conocidos ciclos históricos de dependencia vividos con Europa y Estados Unidos, a través de los cuales la riqueza de nuestro continente fue utilizada para facilitar procesos de acumulación de capital, de

desarrollo industrial y de bienestar en otras sociedades, mientras las nuestras rumiaban su postergación y menor desarrollo. Los tiempos han cambiado. Los nuevos países poderosos en desarrollo no tienen conductas de corte clásico neocolonial; sin embargo, es claro que el desarrollo de sus fuerzas productivas los llevará a competir en el terreno que el devenir histórico establezca, más allá de todo ejercicio declarativo, con una visión clara del lugar que desean ocupar en los escenarios regionales a los que pertenecen así como del interés estratégico que puedan tener en otras latitudes. Los países latinoamericanos y del Caribe también evolucionan: las economías mayores han logrado consolidar estructuras productivas significativas; las oportunidades para nuestra gente se han incrementado en correspondencia con reducciones en los niveles de pobreza, mayor inclusión social, alfabetismo, relativa estabilidad política y económica; los mercados

---

<sup>1</sup> Artículo basado en el primer reporte de investigación presentado al Consejo de Investigaciones Doctorales en Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Indira Gandhi Nacional Open University (IGNOU).

latinoamericanos se han internacionalizado en mayor grado, si se comparan con los sistemas de *protección* o mejor, de *apertura selectiva* implementados celosamente por India y otros países de la región asiática. No obstante, Latinoamérica hoy contribuye con recursos naturales, *comodities*, materias primas e insumos a los procesos de acumulación de los países asiáticos emergentes, enfrentando en contraprestación niveles muy bajos de adición de valor e integración efectiva.

Las relaciones entre India y los países de América Latina y el Caribe, pueden tomar un nuevo curso generando ventajas recíprocas en favor del desarrollo social y económico de nuestros pueblos. Lo anterior, si y solo sí, con toda voluntad política, los Estados y los sectores privados se atreven a impulsar la estructu-

ración de cadenas internacionales de valor<sup>2</sup> soportadas en compañías Indias que actúen como pivotes en nuestro territorio, que fortalezcan sistemáticamente con las empresas locales sus vínculos y asociaciones en áreas estratégicas, incrementando los niveles de inversión, facilitando el desarrollo de nuestras bases productivas y de nuestro capital humano<sup>3</sup>.

Analizar las posibilidades de articulación productiva en el contexto India-Latinoamérica e identificar nuevas áreas de integración con 17 países de la región sobre una propuesta de enfoque holístico entre estas dos regiones, surgió como la idea central de este trabajo de investigación, que hace parte de una candidatura a Doctorado en la Universidad Indira Gandhi Open University (IGNOU)<sup>4</sup> y se beneficia de la dirección de dos reconocidos expertos indios

<sup>2</sup> Ante las dificultades de Colombia y demás países de la región latinoamericana y del Caribe para alcanzar equilibrios en las balanzas comerciales con India y para lograr mayor conocimiento sobre América Latina por parte de las instituciones y los líderes indios, los cuales se mueven en el marco de una política exterior que como bien lo expresaba el ministro Pramab Mukherjee en 2008 “Intends to nurture a web of cooperative energy security networks in Asia and with new suppliers in West Africa, Central Asia and Latin America” dando lugar a la comúnmente llamada en Nueva Delhi *oil diplomacy*, el embajador Juan Alfredo Pinto Saavedra, economista y en su momento líder empresarial y catedrático, decidió tomar algunas de las variables de los modelos de articulación productiva y diseñar una estrategia que, en el escenario que ocupan compañías de talla mundial, facilitará la integración profunda de sectores y empresas colombianas y latinoamericanas con el mercado Indio: 1) Animando corrientes de inversión en sectores innovadores, estratégicos para el tejido productivo colombiano; 2) estimulando las alianzas de capital y tecnología entre empresas de los dos países para articularse con cadenas internacionales de valor; 3) propiciando un lenguaje directo en materia de política económica y comercial a los acuerdos de lo que denomina “diplomacia gerencial”; 4) desatando una vibrante actividad cultural, de amplio espectro, por la visibilidad de los países latinoamericanos en los escenarios de *soft diplomacy*.

<sup>3</sup> Aparte del discurso pronunciado por el embajador de Colombia en India, doctor Juan Alfredo Pinto Saavedra, como coordinador del Grupo de Embajadores de Países Latinoamericanos y del Caribe (GRULAC) ante el ministro de Estado de Industria y Comercio del Gobierno de la India en abril de 2011.

<sup>4</sup> Indira Gandhi National Open University (IGNOU) es el centro de educación superior y a distancia más grande de India y del mundo. Cuenta con más de un millón seiscientos mil estudiantes nacionales e internacionales que cursan sus programas de educación en las más diversas áreas. Es reconocida su infraestructura de última generación en el uso de tecnologías de información que ha permitido su rápida internacionalización, así como sus programas dirigidos a la inclusión social de minorías y grupos menos favorecidos en India. IGNOU es un pivote importante en la ya exitosa política de ampliación de la cobertura educativa en el subcontinente Indio y en países africanos.

en las áreas de estudios latinoamericanos y estudios gandhianos: el doctor R. Narayanan, a quien sus colegas señalan como el inspirador de las ideas latinoamericanas en India y el gestor y fundador de The Center for Canadian, us and Latin American Studies, en Jawaharlal Nerhu University en 1971, y el doctor D. Gopal, distinguido economista y director del reconocido programa de maestría Gandhian Studies and Peace Building.

El plan de trabajo establecido para la primera fase de la investigación doctoral sufrió un serio revés. El que pretendía ser un proceso de evaluación del estado del arte de las relaciones India-América Latina y el Caribe (LAC) se enfrentó a una abrumadora y desconcertante inexistencia de fuentes primarias o secundarias *actualizadas* sobre la dinámica de las relaciones entre los países, pero sobre todo a evidencias que ponen en entredicho el manejo general de conceptos e información básica referente el presente latinoamericano, como el desarrollo económico de los países y la evolución de los diferentes grupos regionales que ellos conforman, los cambios políticos y el avance institucional de las naciones, los progresos en los aspectos sociales y de inclusión o la conciencia que tienen los pueblos de su historia y de su identidad, situación solo comparable

con la ignorancia prevaleciente entre líderes latinoamericanos frente al pasado, a la historia moderna y a la realidad india, caracterizadas estas últimas por una dinámica tensión entre tradición y modernidad.

La visita a varios de los centros educativos en los que existen programas latinoamericanos o de lenguas que incluyen el español, y las entrevistas extensas realizadas a los más reconocidos profesores en las respectivas áreas, arrojó como resultado una preocupación generalizada sobre la tremenda apatía del sector público y la juventud india frente a Latinoamérica, consecuencia y razón de la poca visibilidad que tiene este subcontinente si se compara con el interés que despiertan África, los países árabes, el sudeste asiático y los países del este europeo; las escasas opciones de empleo que Latinoamérica genera para los nuevos profesionales indios, pero en particular, como resultado de paradigmas que subsisten en el imaginario colectivo indio sobre nuestro continente, que lastimosamente parecen no perder vigencia en la academia<sup>5</sup>.

Es así como la investigación, sin perder de vista su objetivo original, hubo de profundizar en la forma como se difundió el pensamiento latinoamericano a lo largo de los años en India, la fuerza de esas ideas hoy y las barreras que generan en el proceso de integración. Por otra

<sup>5</sup> Una descripción acertada sobre la visión que India tiene de Latinoamérica la brinda la reconocida profesora de lenguas y traductora Minni Sawhney. A la pregunta: ¿Cuáles son las principales barreras en la difusión de ideas y conceptos sobre las relaciones India-América Latina? Responde: “Stereotypes. People want to get interested in Latin America not because its history or literature might interest them objectively but because they feel there is something similar in Latin America and India. This is an erroneous premise with which to start research. Latin America is a singular continent, not just part of an amorphous ‘Third World’. If one studies Latin America only in a comparative framework with India, there is a danger of Latin American studies becoming a part of Indian studies! Latin American history has to be studied to see the specificity of the continent”.

parte, la interlocución con representantes de oficinas comerciales y misiones diplomáticas en Nueva Delhi sobre las dinámicas de las relaciones dio lugar a un campo de reflexión adicional, que por ahora solo citaremos: la política exterior de los países latinoamericanos frente al subcontinente indio, en caso de aspirar a niveles importantes de integración, debe comenzar por estudiar profunda y sistemáticamente la manera como las variables cualitativas referidas a la *identidad* y a los valores se han vinculado y continúan haciéndolo regularmente en el ejercicio de la política exterior india, que representa uno de los pocos casos de estudio donde cobra relevancia la relación entre política exterior, tradición e identidad, incidiendo en forma desconcertante –y en algunos casos fuertemente controversial–, a los ojos del observador occidental, en la definición que esta Nación hace de prioridades en materia de integración con otros Estados. Abundan las posiciones negociadoras al extremo divergentes en los ámbitos multilaterales así como la confinación de temas sensibles, como aquellos relacionados con la estructura social y de castas, los conflictos limítrofes, la seguridad y el ejercicio de la tradición religiosa, cuando no la

exclusión directa de variables, bajo la noción pretérita de soberanía nacional.

Temas que hacen parte de la agenda político-económica global conciernen en particular a India y América Latina. Es posible que algunos solo puedan ser resueltos definitivamente a través de la interacción consciente y profunda de estas dos regiones: el aprovechamiento justo y sostenible de recursos naturales no renovables, evitando el empobrecimiento de los proveedores y mejorando la calidad de la inversión; el manejo del patrimonio natural, articulando cadenas de valor en ambos continentes; el acceso futuro de países como India a las fuentes de agua, energía y alimentos, aspectos críticos que amenazan la estabilidad de las naciones asiáticas; el desarrollo inclusivo de millones de personas hacia la economía formal y la disminución drástica de los niveles de pobreza; la lucha contra el terrorismo en sus distintas expresiones<sup>6</sup>; la solución pacífica de conflictos y la protección efectiva de los derechos humanos; la solución de problemas migratorios y la innovación y diversificación en nuevos sectores económicos, son solo algunos de esos puntos sensibles.

---

<sup>6</sup> India enfrentará a 2022 múltiples amenazas a su seguridad “Non Traditionally Security Threats”: conflictos territoriales, políticos, religiosos y de desplazamiento o migración como consecuencia de la inestabilidad política de la mayoría de sus vecinos, crimen y terrorismo transnacional; exacerbado crecimiento de la población joven que demandará mayores compromisos al Estado indio en términos de mejoramiento de la calidad de vida y distribución de la riqueza; fuertes expresiones separatistas, de comunalismo y castismo. Hoy existen grupos armados ilegales en al menos 13 Estados indios: maoístas, quienes ocupan el llamado “Revolucionary Corridor”, naxalitas y grupos de extrema derecha (Observer Research Foundation, 2010).

**DISTORSIONES EN LA PROPEDÉUTICA  
HISTÓRICA: DIFUSIÓN DEL PENSAMIENTO  
LATINOAMERICANO EN INDIA**

Thinthankar Roy<sup>7</sup> (2006), reconocido economista e historiador en London School of Economics, controvertido por sus apreciaciones sobre el rol del colonialismo en el desarrollo de la industria india, acertadamente afirma: “Los historiadores llegan a la economía para aclarar y completar el relato histórico y social, mientras que los economistas recurren a la historia con la intención de hacer la teoría económica más completa y comprensible”. Amartya Sen (2006) por su parte, explica cómo en un mundo de grupos e identidades tan dispares, los cuales juegan a la globalización, lograr lo que es “justo” para las partes demanda un entendimiento completo del otro. La historia, y en particular la historia económica de una nación, es una herramienta de gran valor en los procesos de integración, siempre que considere en la construcción de las ideas más de un punto de vista sobre la dinámica de los pueblos, de manera tal que pueda ser interpretada por otros en forma más clara y justa sin las distorsiones que generan posiciones cargadas de ideologismos. Lamentablemente no es este

el caso de India y su visión sobre los pueblos de Latinoamérica y del Caribe.

La relación entre India como país independiente y LAC puede dividirse en dos claros periodos: entre finales de los años cuarenta y finales de los noventa, los países llevan una relación de baja latencia. De una ignorancia confortable acerca del otro, compartida, tolerada y excusada, adornada ocasionalmente por momentos briosos que bien podían tener por telón de fondo un encuentro de los Países no Alineados, una vista de Estado o la curiosidad de algún intelectual. De ello dan buena cuenta las balanzas comerciales durante esta etapa, también sus escuálidas agendas políticas y, con excepción de algunos países como México, Brasil y Cuba, sus agendas culturales. El segundo periodo se inicia con las reformas económicas de apertura gradual en las economías india y latinoamericana, el surgimiento de las economías emergentes, entre ellas Brasil, y la creciente demanda de la industria india por recursos naturales no renovables y otras materias primas. Un periodo de “reconocimiento selectivo” a lo largo del cual India decide una agenda de fortalecimiento de relaciones con los países que sirven a sus intereses económicos o políticos de carácter estratégico<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Sus primeros estudios recibieron la influencia de la escuela Santiniketan, en Bengala. Magíster en 1982 de Visva-Bharati University, Santiniketan; PhD (1989) del Centro de Estudios para el Desarrollo (Jawaharlal Nehru University), ha concentrado su actividad investigativa en tres campos: 1) reinterpretación de la industrialización tardía india cuestionando las posiciones ortodoxas que sugieren la muerte de la tradición artesanal con la Colonia, 2) el rol del colonialismo en el desarrollo de India, 3) India y su aporte a la globalización.

<sup>8</sup> El tono de las relaciones ha cambiado a lo largo de la última década. El lenguaje se orienta a la realización de negocios con Brasil en el marco de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) e IBSA (India, Brasil, Sudáfrica), el diálogo indudablemente tiene un mayor alcance. El ejercicio de investigación hecho por la Federación de Cámaras de Comercio e Industrias de India (FICCI) a instancias de su Ministerio de Comercio e Industria durante el 2010, identificó como países estratégicos para las inversiones a cuatro naciones latinoamericanas y del Caribe: Brasil, Chile, México y Colombia.

Lo cierto es que la India de hoy no entiende, desconoce y se esfuerza poco por comprender la realidad latinoamericana. Al aplicar en el caso indio la metodología utilizada por Eduardo Devés Valdez (2004, 2008) en sus análisis sobre los medios utilizados en la difusión de ideas latinoamericanas en África y Asia, así como sobre las fuentes secundarias disponibles y las respuestas obtenidas a través de cuestionarios y entrevistas efectuados a personalidades en los ámbitos académicos y diplomáticos para establecer los cauces a través de los cuales fluyó en India el pensamiento latinoamericano, se llega a las siguientes conclusiones.

Durante los años sesenta y setenta, en una India que todavía mascullaba su reciente pasado colonial, sus dolorosas divisiones territoriales y sus tremendas brechas sociales, esta joven nación que se sentía llamada a jugar un papel destacado en el escenario internacional liderando los intereses de los países periféricos y de los No Alineados, hacía eco positivo al fenómeno de la Revolución cubana, al antiimperialismo extendido en el continente americano y a las teorías de la dependencia y el intercambio desigual acuñadas en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Tales ideas lograron encajar perfectamente en el momento histórico del subcontinente asiático y sirvieron de sustrato para hacer comparables procesos históricos y construir *aparentes* puntos de convergencia entre India y América Latina, como si al parecernos pudiéramos encontrar

la forma de juntar y fortalecer un discurso. Se hablaba de países que habían sufrido un pasado colonial, se planteó una afinidad con la resistencia y el no alineamiento, una misma condición periférica, una misma condición diversa y hasta coincidencias en el fenotipo racial. En ese momento la fuerza intelectual y la capacidad para transmitir ideas de indios profundamente interesados en nuestro continente fueron las piezas fundamentales para abrir en la Academia y entre la intelectualidad india un espacio para Latinoamérica. Sin ellos las brechas en el entendimiento de nuestras realidades serían hoy aún mayores<sup>9</sup>.

Como en el resto de Asia y África, durante esos años los futuros profesores e investigadores indios tuvieron contacto con las ideas y el pensamiento latinoamericano: 1) en las aulas de universidades del primer mundo en las que intercambiaron ideas con sus profesores y colegas, en la mayoría de los casos no latinoamericanos pero latinoamericanistas, escenarios en los cuales se debatían los planteamientos de autores como Raul Prebisch, Celso Furtado, Theotonio Dosantos, Eduardo Galeano, Oswaldo Sunkel; 2) a través de traducciones que de sus obras se hicieran al inglés; 3) al acercarse a la obra de reconocidos escritores como André Gunder Frank, Hubert Herring, Robert Wesson, Gerald Fitzgerald, Dudley Seers, quienes en su propia lengua ilustraron su percepción sobre las teorías de la dependencia, los discursos sobre centro y periferia, los

<sup>9</sup> Manabendra Bandopadhyay, profesor retirado de Jadavpur University, Calcuta, uno de los más prolíficos traductores de escritores latinoamericanos; profesor S. Dey, retirado de la Universidad JNU, profesor R. Narayanan, gestor del primer centro de estudios latinoamericanos en JNU; profesor Ganguli, un estudioso de la lengua española, traductor y conocedor profundo de la literatura latinoamericana.

modelos de sustitución de importaciones, el neocolonialismo y la teoría de los tres mundos.

En las respuestas dadas durante las entrevistas se hizo palpable cómo las nuevas generaciones de académicos y estudiantes en la India moderna buscan y utilizan las mismas fuentes dadas por sus maestros como si las décadas para los países latinoamericanos no hubiesen dado lugar a cambios económicos, transformaciones políticas y mejoras sociales. Las teorías dependentistas aún causan sensación entre los jóvenes indios y a través de ellas explican los hechos políticos, las problemáticas de violencia y desarrollo que viven los pueblos latinoamericanos. En el caso de los docentes e investigadores en ciencias humanas y lingüísticas es clara una fuerte influencia de los escritores latinoamericanos del *boom*. Es prácticamente imperceptible cualquier clase de reconocimiento a escritores posteriores a García Márquez, Vargas Llosa, Juan Rulfo, Pablo Neruda, Octavio Paz o Nicolás Guillén. Cuando se logran acercamientos entre la intelectualidad India y la nueva generación de escritores latinoamericanos, surge una descalificación *a priori* frente a las nuevas expresiones literarias, señalándolas de “parricidas” por no profesar abiertamente su afición con expresiones neopopulistas de

izquierda o de derecha, o por rehusarse a seguir el camino del realismo mágico<sup>10</sup>.

Otros medios de transmisión de ideas como los seminarios y foros internacionales, particularmente aquellos organizados por Naciones Unidas, y los realizados en el marco de los encuentros de los líderes de los Países No Alineados fueron importantes en la difusión del pensamiento latinoamericano, así como publicaciones especializadas internacionales y otras que surgieron a instancia de los nuevos departamentos de estudios latinoamericanos en Delhi, Kolkata y Goa. En esta última región, el pasado portugués y la influencia católica fueron y son un referente para la aproximación de algunos a Latinoamérica. Por el contrario, las redes de intelectuales, de universidades y de centros de pensamiento no lograron mantenerse ni convertirse en gestores importantes para la difusión y actualización de información sobre nuestro continente. La escasez de recursos desincentivó estas dinámicas. Las visitas académicas extensas de investigadores indios a los países de América Latina y del Caribe, pese a ser el modo más eficaz para entender una sociedad, no fueron y aún hoy no son una constante o una prioridad<sup>11</sup>. El intercambio de estudiantes indios

<sup>10</sup> En los encuentros de escritores y de poetas organizados por la Embajada de Colombia en Nueva Delhi durante los años 2008 y 2009, así como en encuentros que lideraron universidades españolas e indias, han surgido siempre discusiones en torno a la nueva literatura latinoamericana y su carácter “parricida”. De ello pueden dar cuenta escritores como Enrique Serrano o Mario Mendoza, y las memorias de tales eventos.

<sup>11</sup> Los investigadores indios que abordan los temas latinoamericanos podrían calificarse de quijotes o apasionados considerando las barreras inmensas que sortean para acercarse a nuestra realidad, particularmente aquellos que pertenecen a los departamentos de ciencias sociales. Algunos de los directores e investigadores de estos centros no han visitado jamás un país latinoamericano, la mayoría no hablan español o, en caso de hacerlo, reconocen que les es más fácil la lectura en inglés. Los países más visitados por los investigadores que han tenido la fortuna de viajar son Cuba, México y Argentina.

y latinoamericanos fue y es aún muy limitado como consecuencia del escaso reconocimiento académico que se produce entre regiones en desarrollo. Los estudiantes fijan sus expectativas en los centros de formación de países del primer mundo, priorizándolos a pesar de implicarles un esfuerzo económico mayor y otras limitaciones. Los proyectos de investigación conjunta fueron y son escasos.

En la India de hoy, el acceso a nuevas producciones especializadas en Latinoamérica se hace en forma puntual, principalmente a través de Internet y, dadas las barreras lingüísticas, se consulta bibliografía preferiblemente en inglés. No es fácil el acceso a la nueva literatura latinoamericana; las embajadas, a través de sus programas culturales y publicaciones, juegan un importante papel; encontrar traducciones de autores latinoamericanos —con excepción de algunas obras de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Octavio Paz— es una tarea complicada.

Desde luego, el refuerzo a las visiones ancladas en los años setenta y ochenta viene dado por el fracaso que en amplios frentes representó en nuestro continente la aplicación del neoliberalismo, la desregulación financiera y el denominado Consenso de Washington, lo cual además produjo los cambios políticos hacia modelos de economía de mercado con mayor responsabilidad social, mas también hacia variados matices de neopopulismos de izquierda y de derecha.

Las dificultades de los modelos estructuralista y neoliberal en Latinoamérica produjeron corridas políticas a derechas en los años ochenta y a izquierdas en el fin de siglo. El mapa de América Latina pareció teñirse de dos colores al cambio de la centuria cuando el continente debatió opciones como ALCA o ALBA. El discurso antiamericano pronunciado a varios decibelios y los nuevos experimentos políticos en países como Venezuela o Bolivia vinieron a producir un cierto reencauche de la prédica en la universidad pública india, donde profesores y líderes juveniles parecen no advertir que América Latina vive una vibración en el terreno político, la cual no es solo expresión de sus dificultades sociales sino también de su crecimiento, de sus estiramientos en lo económico, de su urbanización y modernización.

Quien mejor ha resumido la coyuntura histórica ante el ilustrado auditorio del Indian Council of World Affairs en Sapru House, en Nueva Delhi, ha sido el presidente dominicano Leonel Fernández al afirmar que en este comienzo del siglo XXI, Latinoamérica y el Caribe exploran derroteros innovadores de economía de mercado con responsabilidad social y ecológica, para construir alternativas propias a la falsa disyuntiva entre neoliberalismo y neopopulismo<sup>12</sup>.

En conclusión, surge una gran brecha entre la visión del empresariado indio que redescubre nuestro continente como un escenario estratégico para el aprovisionamiento de recursos básicos, y la academia o la intelectua-

<sup>12</sup> Conferencia de Leonel Fernández sobre historia contemporánea de América Latina y del Caribe, ICWA, New Delhi, febrero 4 de 2011.



lidad indias, para quienes esta región debe por fuerza continuar siendo antihispánica dada la forma en la que le fueron impuestas una lengua y una religión indeseadas, y un continente en busca de su identidad luego de los ciclos de dominación colonial e imperialista. En los textos universitarios, Latinoamérica sigue viviendo de alguna forma al borde del pasado, con sociedades marcadas por el autoritarismo, patrimonialistas, militaristas y elitistas. El legado en materia educativa dejado por el imperio español en sus colonias fue el de un sistema basado en la memorización, deductivo y sin ningún sentido científico, empírico o de observación, totalmente influido por premisas católicas tomistas (State and Society in Latin America-IGNOU, 2008). No deja de ser paradójico que India, una sociedad donde la tradición impone la preeminencia de los deberes sobre los derechos, con un sistema educativo jerárquicamente inapelable, de fuerte raigambre memorística por el peso de la tradición oral, despliegue crítica tan severa sobre el modelo educativo latinoamericano. La crítica, sano es consignarlo, contiene una cuota de razón, pues

el modelo educativo indio moderno muestra abundantes logros en materia científica y tecnológica, desarrolla notablemente la aptitud matemática del pueblo indio y ha conformado instituciones de valía, particularmente en los niveles medio y superior, siguiendo la corriente de apreciación social de la educación, tan cara al pensamiento de Gandhi.

Para los niños indios, que siguen la metodología de enseñanza anglosajona, América se divide en dos: América del Norte y América del Sur. Centroamérica, reconocida por Naciones Unidas como una región con sus propias especificidades culturales, sociales y geográficas, es ignorada. Es así como estrechar vínculos de cualquier naturaleza soportando el peso de esa imagen sobre América Latina no es una tarea fácil, pero al tiempo no es posible engañarnos, la responsabilidad también es nuestra. ¿Cuál es nuestro nivel de bilingüismo, cuántas traducciones sobre nuestra historia se realizan y difunden en otros continentes, cuántos han sido los recursos asignados en América Latina al desarrollo científico y tecnológico, cuál ha sido el papel de nuestras universidades?<sup>13</sup>

<sup>13</sup> El capítulo introductorio a la compilación de artículos llamada: *India and Latin América: Partners in Progress* editada por Daulatsinhji P. Jadeja (1988), es un excelente ejemplo de las inconsistencias que se hacen patentes en el relato sobre la historia de América. Al hacer referencia a nuestros pueblos aborígenes el editor afirma: “Old Indian civilizations were based on communal living and collective ownership. In its place, Iberian colonialism imposed a hierarchical social order based on the race and birth. With Indios relegated to lowest of the leader, the social order based on *castas* made upward mobility nearly impossible. *Untouchables* during colonial rule, *the mestizos* eventually emerge numerically as the majority group and the political economic complexion underwent some change”. Si lo que el autor pretendía describir era la pirámide social impuesta por los españoles y portugueses sobre los pueblos indígenas, la utilización de la categoría *casta* para explicar la situación de la América de los siglos XVI y siguientes ciertamente no es el mejor símil en India. En primer lugar, la afirmación ignora estratificaciones sociales existentes en las sociedades aborígenes antes de la llegada de los conquistadores. De otra parte, ignora a otros grupos como los negros y los zambos quienes ocuparon escalones más bajos en la pirámide social de la época. Por último, el sistema de castas no es comparable con ninguna estratificación social de corte occidental. El sistema de castas fue “creado por Dios” (Rig-Veda 1000 a. C.) y no necesariamente es considerado por el indio como una expresión de discriminación. A pesar de haberse abolido

## LOS PROCESOS HISTÓRICOS A LA LUZ DE OTRAS INTERPRETACIONES

¿Qué pasaría entre India y América Latina si el subcontinente asiático recupera por ejemplo los planteamientos de Enrique Dussel (1993, 2004) sobre la necesidad de evitar el “reduccionismo histórico” que hicieron de la realidad latinoamericana revolucionarios liberales, conservadores e indigenistas, o si considera sus cuestionamientos sobre la Modernidad vista desde una perspectiva eurocentrista y provinciana que ignoró el papel de España y de las colonias en la superación del feudalismo y la consolidación del mercantilismo? (Dussel, 2004). ¿Sería acaso más fácil hablar de integración, si al comparar nuestros procesos coloniales aclaramos cómo ellos se dieron en momentos históricos distintos y con consecuencias diversas?

La colonización en América se inició finalizando el medioevo con el espejo de las cruzadas, en plena contrarreforma y en el marco del Renacimiento. Fue un proceso de conquista y colonización planeado al detalle en el cual España y Portugal concentraron todos sus esfuerzos para la creación de una nueva sociedad que permitiera la expansión de las tradiciones y los valores cristianos, en la que se abriera una oportunidad ilimitada para el Barroco,

expresión genuina de la contrarreforma y de la tradición latinoamericana.

Para los siglos xv y xvi, India ya era dominada por el imperio Mogol. El sanskriti, la lengua en la que se narraron los antiguos Vedas, y el prácrito, en el que el gran emperador Ashoka comunicó sus edictos, fueron reemplazadas por el parsí y el urdu. La edad de oro de la civilización hindú había terminado, mucho antes el budismo había migrado a China y a Sri Lanka, una religión monoteísta se había impuesto en el subcontinente. Vasco de Gama arribó al Cabo de Buena Esperanza y consiguió la ruta hacia la India donde en 1497 encontró una marina mercante bien establecida en manos de los indios gujarati, comerciantes musulmanes que navegaban a través de los puertos del mar rojo y el golfo pérsico, “el mercado de Hajj”, sacando especias, joyas y textiles hacia las rutas terrestres que llegaban a Europa. Le siguieron a lo largo de una centuria otras marinas europeas que se acercaron a las costas indias bajo la figura de compañías mercantiles buscando alianzas con los príncipes indios quienes tenían el control de las rutas terrestres gracias a un fuerte modelo feudal. Solo hasta 1625 el imperio británico decide dominar el subcontinente para consolidar su posición comercial frente a sus adversarios franceses y holandeses, para lo cual utiliza y no confronta la estructu-

---

por la Constitución en enero de 1950, para el indio el sistema de castas es una realidad que impone el destino, que no puede obviarse, ignorarse o pasar inadvertida, tampoco es superable. Es una tradición fuertemente arraigada y practicada incluso por grupos no hinduistas. El término *Intocable* por su parte, es entendido como aquel hombre que no tiene lugar en ninguna de las cuatro divisiones o *Varnas* (Brahmán, Khatriya, Vaishya, Shudra). El intocable está localizado por debajo de los sirvientes, su contacto contamina a los miembros de castas superiores. Hoy, uno de cada seis indios es un *intocable* o *Dalit*, es decir, más de 165 millones de personas (Jadhav, 2005). Así entendido el término, si el español hubiese impuesto una sociedad de castas, el milagro del mestizaje en América no habría tenido lugar.

ra feudal ya existente (Roy, 2007); el proceso de colonización inglesa sobre el Indostán fue movido netamente por intereses comerciales y no de expansión cultural<sup>14</sup>.

Cómo evolucionarían las relaciones entre India y América Latina si reconocemos que somos distintos y hablamos claro sobre nuestra identidad. La identidad del latinoamericano es aquella que surge de su origen mestizo, de las tradiciones aborígenes, negras y españolas. La identidad del indio está bañada por la tradición hinduista, las lenguas, tradiciones y religiones que llegaron con las corrientes arias desde Asia central y por las tradiciones musulmanas, entre otras.

Con independencia del credo que se profese, la identidad del latinoamericano tiene su sustrato en la tradición y los valores de la filosofía cristiana. La igualdad de los hombres ante Dios y ante las instituciones, por ejemplo, es un valor que nos pone a una gran distancia del razonamiento hindú, para quienes los hombres no son, no pueden y no deben ser iguales; los latinoamericanos somos occidentales, un mundo en el que el hombre anda en busca de sus derechos individuales. India, por el contrario, es una sociedad de deberes, entre otras cosas porque los derechos se conciben colectivos. India vive en comunidad, en familias exten-

sas, en castas, en villas y ellas son el cimiento de sus tradiciones identitarias. El español es nuestro hilo conductor, hace parte de nuestra identidad, es nuestra ventaja por contar con más de 350 millones de hispanoparlantes en las Américas. Al contrario, India es el país más diverso del orbe, compuesto territorialmente por 28 estados en un área que es poco menos de tres veces Colombia y una población de 1210 millones de personas, cuenta con 22 lenguas oficiales y 13 religiones reconocidas.

Las estructuras productivas y los capitales nacionales indio y latinoamericano también tuvieron orígenes y contextos distintos para su desarrollo. Latinoamérica fue dominada por una potencia feudal-mercantil que manejó un comercio cerrado con sus colonias bajo esquemas monopólicos y oligopsonicos, desestimulando a través de cargas tributarias el surgimiento de emprendimientos artesanales o industriales, concentrándose en actividades de extracción minera y de latifundio. India por su parte, fue colonizada por una potencia capitalista, comercial e industrial que construyó un “imperio colonial” basado en la consolidación de monopolios poderosos sobre las fuentes de materias primas y sobre la navegación (Fox, 1933)<sup>15</sup>, cuyas instituciones influyeron en la implantación de una nueva estructura urbana

---

<sup>14</sup> La obra de Irfan Habib, profesor emérito de historia en la universidad musulmana de Aligarh, se constituye en una de las fuentes más completas, diligentes y serias en el análisis sobre la historia agraria de la India Mogol. Periodo de la historia cuya comprensión es necesaria para el entendimiento de la India moderna, con todas sus virtudes, tensiones y complejidades.

<sup>15</sup> La obra clásica del escritor y activista inglés Ralph Fox *The Colonial Policy of British Imperialism* (1933) –reimpresa en 2008 por Oxford University Press– es una herramienta de gran valor para analizar la perspectiva del socialismo inglés frente a la situación del imperio británico en ese momento histórico y la relación entre la liberación de los pueblos bajo su dominio con la lucha de las clases obreras británicas.

de clases, en la creación de un Estado burocrático, en el desarrollo de actividades comerciales e industriales con esquemas de acumulación basados en el uso intensivo de la mano de obra, que explicarán en el futuro el atraso y la exclusión social, pero también el fortalecimiento tecnológico de pequeñas empresas con raíces en la India precolonial, como aquellas dedicadas al hilado, al tejido, a las manufacturas en cuero, a la forja, la madera y el surgimiento de otras estructuras más modernas, medianas y grandes, que se dedicaron al algodón, la extracción de aceites, a las industrias de arroz, azúcar, caucho y papel. Industrialización en India no significó mecanización, sino utilización intensiva de mano de obra, sobreviviendo procesos de obsolescencia gracias a patrones internos de consumo y a la orientación de ciertas industrias a mercados tradicionales (Roy, 2006). En todo caso, para efectos del trabajo que nos ocupa, la Colonia en Iberoamérica fue un periodo de restricción del comercio sin ningún tipo de industrialización significativa, mientras la Colonia en India fue un periodo de movilización comercial, preservación de las relaciones sociales feudales en el campo, e industrialización con baja composición orgánica del capital.

El origen del gran capital indio fue producto de las relaciones económicas de los otrora príncipes, zamindares y grandes comerciantes indios con Gran Bretaña. Importantes en las industrias de algodón, maderas, especias y en el procesamiento de alimentos, se localizaron principalmente en los puertos de Bombay y Bengala, aunque otros estados como Assam, Hyderabad, Gujarat y Maharastra vivieron importantes dinámicas empresariales.

Así aparecieron en la Colonia tardía empresas como Tata, Birla, Walchandnagar, las cuales empezaron a competir con las industrias inglesas y sufrieron prácticas restrictivas cuando no directa imposición de restricciones financieras como fuera el caso de la siderúrgica impulsada por los Tata. Por ello, tales empresas jugaron un papel importante en la creación de los partidos políticos y en la lucha por la independencia de India, acompañando financieramente la empresa de Gandhi y de Nerhu. Es así como los tejidos industriales de nuestros continentes son distintos, las vocaciones empresariales diversas y el capital nacional de diferente envergadura.

La cuestión que se nos impone como objeto de estudio y formulación de alternativas es cómo materializar procesos de articulación equilibrada que se conviertan en generadores de beneficios recíprocos, si las dirigencias tanto de las potencias emergentes como de la región latinoamericana parecen solo interesadas en fuentes de materias primas, las primeras, y en los mercados de *comodities*, las segundas, sin comprender que de no surgir un juego de nuevos paradigmas en el gran ámbito sur-sur y entre bloques regionales en desarrollo, el fenómeno de “riqueza cambiante” no será capaz de construir alternativas políticas distintas a las confrontaciones de escenario multipolar sin dar salida a los acuciantes problemas ambientales, migratorios, demográficos y de inclusión global.

La respuesta coloca la carga del lado de las variables cualitativas en los planos del liderazgo político, la formación de contingentes profesionales con mentalidad integradora, de la diplomacia “suave”, de la esfera de la integración cultural y la identificación de estrategias,

nichos, sectores y casos donde el pregón de la nueva integración se haya transformado en realidad ejemplificante. El desafío es enorme en el terreno de las ideas pues va a ser necesario un grado de interpelación frente a los paradigmas de la generación política del último cuarto de siglo en naciones como China e India, así como frente a los líderes latinoamericanos aún metidos en la resaca del Consenso de Washington, o de la corrida neopopulista en sus diferentes variantes. Gran reto este que nos ocupa, pues también debe ayudar a revolver una academia que en Asia se quedó con las visiones de la solidaridad antiimperialista y la vocación justiciera inspirada por los escritores del *boom* Latinoamericano, mientras en América Latina se forjó una generación de profesores de la posizquierda, pioneros en los viajes exploratorios hacia China e India a partir de lo cual desarrollaron una admiración y un afecto por estas dos maravillosas y colosales culturas que los llevan a justificar un día las restricciones políticas, otro el castismo, una vez el monopartidismo, y otra el hegemonismo religioso o la opresión de minorías y, paradójicamente, los esquemas de apertura e integración económica selectivos, no recíprocos, que degeneran en relaciones de dependencia nociva para Latinoamérica, sin que se escuchen propuestas innovadoras en el plano económico, donde felizmente existen oportunidades para la modificación del escenario.

Más allá de los circuitos de amistad entre los intelectuales de los dos continentes, más lejos aún de los que reducen el tema a las cifras crecientes de comercio dentro de lo que algunos denominan “la dictadura de los MBA en política económica internacional”, el trabajo que

se nos impone a los estudiosos de las relaciones asiático-latinoamericanas comprometidos con la búsqueda de un futuro universal de paz, progreso, sostenibilidad e inclusión social, es el de construir el andamiaje teórico y el instrumental económico, político y cultural que dé fuerza a un eje transecuatorial para fabricar ese porvenir: el eje Asia-América Latina.

### **NUEVAS ESFERAS DE INTEGRACIÓN EN CORRESPONDENCIA CON TENDENCIAS DE LA DINÁMICA GLOBAL – EL REFERENTE DE INDIA**

Diseñar una propuesta de integración con enfoque holístico entre las dos regiones demanda un entendimiento más profundo de los movimientos geopolíticos, de las amenazas tradicionales y de aquellas no tradicionales que originadas en factores económicos, sociales, políticos y del medioambiente pueden cernirse inevitablemente sobre la seguridad de las partes limitando sus expectativas.

En el caso de la relación con India entender esas dinámicas es particularmente importante. El “teorema de imposibilidad” planteado por Dani Rodriks para la economía global dice que la democracia, la soberanía nacional y la integración económica son mutuamente incompatibles: según él, nunca podremos contar con las tres de manera simultánea. Esta afirmación es pertinente en el caso de India, país que se caracteriza por priorizar la soberanía nacional, la democracia política y la identidad sobre su integración con el sistema económico global (Observer Research Foundation - ORF, 2011).

Sin haber superado por completo el carácter reactivo y el menor peso relativo de la política exterior en el conjunto de las políticas